

BATMAN Y BRUCE WAYNE: DE NOLAN A KLEIN

Lic. Jesús García-Vizcaino

No son pocos los psicoanalistas, psicólogos, filósofos, críticos literarios, mitólogos y antropólogos que han tratado de arrojar luz sobre el misterio que nos fascina del hombre murciélago, al que los mismos superhéroes han declarado como su líder en la Liga de la Justicia para poder salvar el mundo. Desde su nacimiento, cuando Bob Kane lo trajera a la luz en 1939, decenas de escritores y dibujantes le han rendido tributo, entre los que cuentan Frank Miller, Allan Moore, Grant Morrison, Joseph Loeb, Tim Burton o Scott Snyder. Ellos son apenas un puñado de los que se han fascinado y han proyectado sus fantasías sobre y su creatividad el murciélago.

En este ensayo hemos decidido pensar en la historia de Bruce Wayne, según el guion adaptado, realizado por Christofer Nolan y David S. Goyer, para la película *Batman Begins*, estrenada mundialmente en 2005 y, prescindiendo de categorías cinematográficas o análisis alternativos, hemos intentado resaltar algunos conceptos de la obra de Melanie Klein, para asomar una comprensión clínica del personaje, entre los cuales destacan la identificación proyectiva, las posiciones depresiva y esquizoparanoide, la escisión, la envidia, la gratitud, los objetos internos y la división entre el mundo interno y el mundo externo.

La historia transcurre en Gotham City. Thomas y Martha Wayne asisten con Bruce, su hijo de ocho años al teatro, para disfrutar de una representación de *Die Fledermasus* (El Murciélago), la opereta cómica de Johan Strauss II¹. En el momento en que aparecen los murciélagos en escena, el niño tiene un súbito ataque de ansiedad, al recordar el horror que había sentido ante un enjambre de aquellos pequeños mamíferos voladores en la oscuridad un tiempo antes, cuando por accidente cayera en una cueva subterránea, mientras jugaba con su amiga Rachel, de donde lo rescató su padre, subiéndolo en sus brazos hasta la superficie. Bruce, presa de la zozobra, consulta a sus progenitores posibilidad de retirarse del teatro.

Sus padres acceden sin preguntar y sin presionarlo para que permanezca en el teatro y, juntos, abandonan la sala con la función aun sin terminar. Salen a la calle, que luce oscura como una caverna y entonces aparece Joe Chill, un delincuente de poca monta que, cubierto por un sobretodo raído, tras mirar las gigantescas perlas en el cuello de Martha, la conmina a entregar el collar, amenazándola con un revólver. Thomas se adelanta para disuadir al asaltante de usar el arma, y entonces este le dispara en el pecho y luego de una diminuta pausa, también coloca una bala en el tórax

1 El Murciélago gira en torno a Gabriel von Eisentein, quien recibe una citación para cumplir una condena en prisión quien, antes de ir, asiste a una fiesta de disfraces en la mansión del príncipe Orlorfsky. Durante la fiesta se producen diferentes enredos amorosos y otros malentendidos, incluyendo su coqueteo con su propia esposa, que se encuentra disfrazada. El título de la obra alude a la naturaleza nocturna de las cosas, el misterio y el engaño, propio de la naturaleza frívola y superficial de la aristocracia de la época.

de ella. El collar se rompe con el proyectil y las pequeñas bolitas nacaradas se esparcen por el suelo. Joe Chill huye. Bruce Wayne mira a sus padres instantáneamente muertos. Las perlas son Bruce, atomizado.

Thomas era el hombre más rico de Gotham City, también el más poderoso, además de filántropo y un cirujano al servicio de los desvalidos; una figura definitivamente admirable y reverenciada, pero sucumbe ante la ambición (¿o el deseo?), de Joe Chill por las joyas de su esposa. El benefactor de los pobres de Gotham muere a manos de uno de ellos. El huérfano e hijo único, ahora es dueño de todo.

Siendo un poco más grande, no se sabe exactamente a qué edad, Bruce se va de su casa a recorrer el mundo para entrenarse en las artes del combate y superar el miedo, para regresar alrededor de los treinta años² y convertirse en Batman, el Hombre Murciélago o dicho en alemán, en *Die Fledermasus*, El Vampiro (como la ópera, como los monstruos de la cueva), utilizando su poder económico, su inteligencia y sus habilidades físicas para combatir el crimen. En una analogía muy retorcida con la obra de Strauss II, y aunque no con su humor, Bruce se disfraza de murciélago para romper lo que considera la hipocresía de las convenciones sociales, combatir el crimen, las tramas de corrupción y las apariencias superfluas, propias de las mafias. El traje de murciélago, ridículo, poco práctico y lejos de ser discreto, probablemente sea la mayor alusión a lo cómico de la obra del músico austríaco.

¿Pero, qué pasó con Bruce realmente?

2 La edad de partida y de retorno a Ghotam City, así como lo misterioso de esos años, que funcionan como un período iniciático, no dejan de recordar los “años perdidos” del Jesús bíblico.

Podríamos pensar en algunas hipótesis. Es fácilmente comprensible la ansiedad de Bruce ante la aparición de los murciélagos, que evocan el recuerdo traumático del accidente en la cueva, pero ¿por qué aquella imagen se hace insostenible? Con Freud, podríamos pensar que el jovencito, finalizando su etapa de latencia, dentro de la cueva y a merced de su padre, que lo rescata en brazos, siente fuertes impulsos homosexuales. Aquella imagen de debilidad ha quedado remarcada, además, por el posible bochorno y humillación ante la chica que lo acompaña. Cuando aparecen los murciélagos en medio del escenario de *Die Fledermasus* (El Murciélago), emerge la fantasía edípica en Bruce y el ataque masivo de ansiedad se hace presente, insostenible, y se suma al recuerdo del accidente. Sin embargo, lo edípico queda obliterado, sumido en lo inconsciente y el horror queda impregnado sobre los disfraces³.

Salen de la sala y se encaminan a la calle, donde aparece el bandido que los amenaza con el arma, mira las perlas de su madre y dispara contra ambos. La fantasía que aparece entonces es “*mis padres están muertos y es por mi culpa, pues yo los saqué de la sala*”. Pero en paralelo a eso, en una línea inconsciente, aparece la fantasía de que, debido a su fantasía homosexual, el deseo de quedarse con su padre idealizado, evocada por los murciélagos, que los llevó a abandonar el teatro, sus padres han muerto.

La intensa angustia y el profundo dolor producen una fragmentación de sus objetos internos, como las perlas derra-

3 Esta escena es fundamental para comprender, más adelante, su necesidad portar un disfraz, que utiliza para ocultar su verdadera identidad de los delincuentes y por qué no, como un fetiche, para poder desplegar sus fantasías maníacas y su no-castración.

madas sobre el suelo. Sus padres, presumiblemente integrados en su yo como objetos totales hasta entonces (dado que Bruce ha logrado resignar su lugar de hijo y es capaz de amarlos y admirarlos), se ven escindidos y convertidos en objetos ideales, que deben ser redimidos dentro de sí mismo y vengados en el mundo externo. Idealizándolos en su bondad, perfección y filantropía, los protege de todo sentimiento hostil que alguna vez haya sentido él mismo por ellos, al tiempo que los salvaguarda de su pérdida súbita.

Esta necesidad de proteger a sus objetos internos de sus propios sentimientos hostiles, sumado al trauma en el mundo real a manos del hampón, producen una intensa regresión en Bruce y lo fijan en posición esquizoparanoide. Esto desata los síntomas maníacos y Bruce se identifica masivamente con su padre idealizado rico, poderoso y filántropo, dador de todo bien (que también representa al pecho materno, a su madre, también idealizada), mientras que proyecta en el objeto-Joe Chill, y en todos lo que por contigüidad o semejanza se le asocian, sus objetos malos internos (también idealizados), es decir, todo lo que considera malo de sí mismo. El aspecto bueno que veía Thomas en los más humildes y presumiblemente también en estos criminales de poca monta, como Chill, queda anulado y no existe más. Escindido en su manía y totalmente paranoico, Bruce se oculta del mundo y emprende en algún momento su viaje iniciático, enteramente anónimo, para fortalecerse hasta hacerse, en su fantasía, invulnerable a mal, no solo en lo físico, sino además moralmente superior, intentando ser enteramente justo ante sus propios ojos. De este modo también anula todo lo femenino sentido hacia el padre.

En algún momento del viaje conoce a un maestro, una

especie de gurú, que lo inicia en ciertas artes oscuras, Ra's Al Ghul, el líder de La Liga de Las Sombras, quien lo lleva a desarrollar todos sus poderes físicos y mentales y, sobre todo, lo entrena en el engaño como base de las estrategias de lucha. En su prueba final, una especie de examen de graduación, Ra's Al Ghul le pide que decapite a un campesino, a lo que Bruce se niega y, para no hacerlo, destruye el templo donde lo entrenaron salvando de morir, sin embargo, a su gurú. Esta escena parece ser un delirio que intenta aplastar las ambigüedades dentro de sí, ahogando su envidia hacia su padre, el hombre más poderoso que ha conocido, a quien ahora puede superar por fin, mediante el desplazamiento en la figura de su gurú, el más poderoso de los héroes, que ahora se ha vuelto malo, al incitarle a matar. Es, en adición, moralmente superior a ese objeto, denigrándolo. Al mismo tiempo logra salvar del daño al maestro, tal como no pudo salvar a su padre.

De regreso, en su ciudad, Bruce inventa el disfraz de Batman, el hombre murciélago, para combatir el mal. El atuendo lo asimila de manera fragmentada con *Die Fledermasus* (El Murciélago), la última alegría que experimentó antes de la muerte de sus padres⁴, pero sólo mediante su atuendo de superhéroe, pues él sigue siendo un hombre ermitaño, severo y asexuado, todo lo contrario de la vida ligera (en inglés "*Chill*", como Joe Chill), que plantea la opereta. Este disfraz de *Die Fledermasus*, el Murciélago, al mismo tiempo que ostentoso en su tecnología y materiales exquisitos, no es gracioso, como lo plantera Strauss II, sino más bien ridículamente horroroso. Es una presencia grotesca y el actuar que conlleva, también lo

4 Un momento feliz, dado que la opereta es muy cómica, además de ser el último momento compartido en familia.

es. Mediante su uso, su convicción maníaca y paranoica de por encima de la ley, de tener una moralidad ideal, le facilita ejercer una violencia brutal contra los malhechores, le lleva a incurrir en persecuciones donde causa daños a autos y otras muchas propiedades, mientras de manera masoquista, se autotortura mediante múltiples accidentes y lesiones.

Finalmente, en el momento cumbre, regresa Ra's Al Ghul, quien viene a vengarse de Bruce y a destruir Gotham City, una ciudad que acusa de hipócrita e inmoral (tal como acusara de hipócrita e inmoral la sociedad austríaca la obra de Strauss II). El objeto interno padre, es en extremo escindido por el dolor que siente Bruce a su regreso a casa, a los espacios donde habitaba junto a sus padres, a los olores, a los recuerdos ineludibles. Además, en presencia del imperio de su padre, de su inmensa fortuna, de su prestigio que parece anularle y avasallarle, cada vez que dicen que él no es sólo Bruce Wayne, sino que es "el hijo de Thomas Wayne", parecen multiplicarse sus celos hacia la pareja muerta y la envidia hacia su progenitor. Ra's Al Ghul es el representante, la fantasía, de ese objeto muerto, persecutorio, *zoobie*, que busca el caos y la destrucción de Gotham, su mundo interno. Un padre que viene por él. El objeto bueno idealizado se ha convertido en un objeto perseguidor.

Derrotado Ra's Al Ghul, vendrán, incesantemente, más supervillanos, todos objetos internos perseguidores y totalitarios, como Harvie Dos Caras, para quien la justicia solo es cuestión de la arbitrariedad de la suerte, El Guasón, que ríe mientras mata, o El Acertijo, que, en su obsesión por los juegos de palabras y los enigmas, parece recordar el gran misterio para Bruce (y para todo humano), la muerte.

Bruce no puede ser un héroe bueno. Intentando no dejar morir a sus padres, no logra hacer un duelo. Intentando mantenerlos idealizados, no logra integrar lo bueno y lo malo de ellos, y así se siente perseguido por sus demandas que nunca logra satisfacer, siendo como Sísifo, que empuja eternamente la piedra hacia la cima de la colina sin lograr detener el ciclo, en el que esta regresa hacia abajo una y otra vez.

Batman no puede ser un héroe bueno, porque intenta restituir todo el bien. Efectivamente, en *Batma Begins*, logra apresar a todos los malos de un solo golpe y con eso cree haberlo hecho, pero no logra más que crear un nuevo caos. Batman no logra reparar, porque no acepta la coexistencia de lo bueno y de lo malo.

Bruce no logra agradecer lo mucho que sus padres le han legado. Ante el misterio absoluto de la muerte, no logra agradecer lo que la vida le ha permitido vivir. Incluso, no puede agradecer que Joe Chill no le haya disparado también a él. No puede asimilarse con la bondad de sus objetos, dejándolos partir. Bruce no puede disfrutar de su fortuna, no puede hacer pareja y tener hijos, disfrutando de su creatividad y Batman no puede gozar de su popularidad y admiración. Pese a su heroísmo, el mal triunfó.

ESEMP / NMF